

América México

Twitter Error

SERIE | México desde dentro (XII)

Los 'escribidores'

Los 'amanuenses' escriben desde documentos oficiales a cartas de amor

Las viejas máquinas de escribir teclean a pesar de internet y los móviles

Llevar decadas con su oficina móvil a Cuestas en la plaza de Santo Domingo

[LEA MÁS NOTICIAS DE MÉXICO EN ELMUNDO.ES](#)

Enviar a un amigo

Valorar

Imprimir

En tu móvil

Rectificar

Marta Gómez-Rodulfo | México DF

Actualizado sábado 02/04/2011 10:47 horas

Sus palabras están llenas de poesía porque el romanticismo impregna su profesión en tiempos de internet, redes sociales y mensajes de móvil. Desde los amanuenses medievales, que escribían con plumas de ave libros enteros durante meses, a los escribanos de la Plaza Santo Domingo en la Ciudad de México han transcurrido siglos, sin embargo, como muchas otras tradiciones ya olvidadas en tantos países, en México aún perdura este **oficio centenario del que escribe por encargo**.

Desde hace 200 años, bajo los portales de una de las más bellas plazas de la Ciudad de México, la de Santo Domingo, los escribanos o evangelistas, como se les conoce coloquialmente, **escriben cartas para aquellos que no saben hacerlo**. O se las leen. Son los amanuenses del S.XXI. Los destartalados escritorios, una roída silla y la vieja maquina de escribir, son su oficina portátil.

Su jornada empieza alrededor de las nueve de la mañana, depende del escribano, que aquí no hay más horario u oficina que los acuerdos entre el cliente y la máquina de escribir. **Analfabetos, invidentes y mucho profesional independiente** que a falta de secretaria y con una montaña de tareas y papeles por resolver, acude a la Plaza transformando esta en su segunda oficina.

Desde facturas a cartas de amor

Facturas, documentos oficiales y hasta cartas de amor. Escriben lo que sea, aunque cada vez sean menos personas quienes contraten sus servicios. "Ahorita todo el mundo tiene su computadora, su celular. **Hay menos clientes**", cuenta Don José, un escribano que lleva aquí toda su vida. Como casi todos. Unos 40 escribanos se reparten los encargos.

Es común encontrar que muchos de ellos superan los 60 años y siguen tecleando con la misma ilusión con la que comenzaron, en muchos casos hace cinco décadas. Aunque los encargos han evolucionado y la demanda ha disminuido, en una ciudad con **22 millones de habitantes y una tasa de analfabetismo del 2,1%**, son muchas las personas que aún necesitan y acuden a estos maestros de la mecanografía, para que les ayuden.

'Servidores de la sociedad

Sirven a la sociedad, como resume José Edith González, escribano desde hace 45 años, quien a pesar de su artritis ejerce su profesión como si fuera su primer día. Cada mañana llega puntual e ilusionado como cuando era un niño que comenzaba a aprender. "Somos servidores de la sociedad. Ayudamos a las personas", le gusta decir. No sólo escriben, sino que explican los documentos formales a quienes no los entienden. **"Tratamos de ser útiles, somos el molde de la sociedad, porque sino se van sin pagarnos"**.

César Hernández tiene una imprenta cerca de la plaza. Cada semana viene a que los escribanos le preparen las facturas y algunos documentos

Lo más leído en... América elmundo.es Blogs

1. El consumo de 'cocaína líquida' aciva las alarmas
2. El extraño caso de Florence Cassez
3. ¿Asesinó O. J. Simpson a su ex esposa?
4. Testigos de Jehová pagarán 28 millones por abusos
5. Así es la cirugía para evacuar un hematoma...
6. Hermanos y rivales: Lara Sánchez y Lara Restrepo
7. Adictos en ocho segundos
8. Magic Johnson, dos decadas con el virus del sida
9. La fuga de Alcatraz, un misterio sin resolver
10. Los terremotos más trágicos de América

realmente buenos". Las tarifas varían y son producto del acuerdo entre el cliente y el escribano. **Desde 20 pesos escribir una carta (1,20 euros) a 800 pesos (48 euros) escribir a máquina una tesis o investigación.**

La ayuda gubernamental es tan escasa que ni sienten que tienen derecho a reclamarla. "Nos agradaría que alguna institución o las autoridades nos ayudaran, porque a fin de cuentas servimos a la sociedad. Necesitamos computadoras para actualizar los servicios. De este modo los pedidos aumentarían", explica Miguel Hernández, mecanógrafo y Secretario General de la Unión de Mecanógrafos y Tipógrafos Públicos del D.F.

Don José se entristece al pensar que cada vez son menos los que contratan sus servicios. **"Podemos evolucionar con la sociedad, pero sin olvidar lo viejo.** Yo creo que ni todo lo modernos es nuevo ni todo lo viejo es malo. Deberíamos conservar por siempre esta profesión".

Cada noche Don José recoge la máquina y la guarda en uno de los portales (le prestan un pequeño espacio). "Se la encomiendo a Dios y creo que me escucha porque en 25 años nunca me la han robado".
